

Integrar, el desafío social de este nuevo milenio

*Por Lilliana Pantano
Para LA NACION*

Hablar de discapacidad es hacer referencia a limitaciones en las posibilidades de desarrollo humano teniendo en cuenta que esto no se debe exclusivamente a la deficiencia o daño que afecta a la persona, sino a la misma sociedad, que no siempre ofrece las alternativas de superación o promoción que sería deseable.

De tal suerte, presentar un suplemento especial dedicado al tema no significa, por supuesto, creer que todos los problemas quedan resueltos por aparecer en letras de molde.

Contrariamente, supone haber trabajado para generar cabal conciencia de la necesaria participación de todas las instancias de la comunidad, de modo que en una auténtica sinergia sociedad-Estado se tienda a la calidad de vida para todos. Y éste es el punto: conciencia y responsabilidad social (a quien le quepa el sayo - simplemente- que se lo ponga). Pero en serio y eficientemente.

Implica no sólo pensar en los otros, en los que tienen hoy una discapacidad, sino en ellos y en mí; es decir, en nosotros, los que la tienen hoy y los que podemos tenerla mañana, porque la discapacidad no es una etiqueta o un código de barras con el que se nace por azar o predestinación.

Si bien puede ser innata, es también adquirible por cualquier persona en el curso de su ciclo vital. Accidentes, malnutrición y enfermedades, hechos violentos y deterioro por edad avanzada son, entre otras, sus causas más significativas.

Todos somos potencialmente discapacitables , nos guste o no, y desde una concepción que tiene que ver tanto con la salud individual como con un entorno saludable.

Evitar preventivamente la discapacidad supone cuidarse y cuidar del contexto, en todo sentido, eliminando barreras y produciendo facilitadores. Significa comprometer, desde todos los flancos, a todos los actores sociales.

Con esta idea general, entonces, se ha construido esta entrega. Trabajando con los propios protagonistas: personas con discapacidad, profesionales y entidades diversas de la sociedad, públicas y privadas.

La atención y resolución de la discapacidad nunca será completa si la

reducimos, como una carga culposa y vergonzante, a la responsabilidad del que la porta.

Es necesario conocer la situación real y potencial de los que atraviesan esta condición, saber que también la familia se ve afectada, pensar en la salud, en la educación, en el trabajo, en el tiempo libre. En derechos, políticas, decisiones y recursos.

No decimos que sea fácil. Simplemente sostenemos que es imprescindible, aquí y ahora.